

estrategia ideal a la que exhorta en *De ratione*, desde el capítulo 8 al 13, el jesuita italiano, pionero en ella, para una lectura provechosa. Para alcanzar pericia en este arte, hay que tener claro el propósito de lectura, apoyarse inicialmente en estrategias como la elaboración de resúmenes y buscar siempre lo valioso. Todo ello podrá plasmarse, como sugiere Sacchini, en dos pequeños cuadernos, donde quedarán registrados para siempre los extractos que alimentan de virtud y piedad el alma.

El quinto y último apartado de este estudio preliminar anticipa los criterios de traducción y edición de los dos opúsculos, confirmados durante su lectura, que resulta amena, ágil y muy interesante debido al estilo conferido al texto traducido del latín y a las precisas y relevantes notas que lo complementan sin aturdir (tareas estas –traducción, estilo y anotación– no poco arduas y sutiles). A todo ello y como colofón se añade un índice onomástico y toponímico de gran utilidad.

Hay que celebrar y agradecer la publicación de esta cuidada edición crítica que continúa la senda de recuperación de las obras pedagógicas de Sacchini, iniciada en 2017 por Laspalas y Martínez, que tradujeron y editaron su *Exhortación y Preceptiva para los maestros de las escuelas inferiores de la Compañía de Jesús*. Pusieron a disposición de los investigadores, en aquella ocasión, unos destacados textos sobre la forma en la que se desarrollaba en la Edad Moderna el *ars docendi*; en esta ocasión, y estrechamente relacionado con ello, sobre el provechoso y saludable *ars legendi*.

Ana Zúñiga Lacruz  
Universidad de Navarra

---

**Sellés, J. F. (2021).**

*Teoría de la voluntad. Cómo disipar su oscuridad según Leonardo Polo.*  
Pamplona, EUNSA, 502 pp.

**M**uchos estudios filosóficos han intentado dar con la verdad de la voluntad humana; sin embargo, como sostiene Sellés, “en la historia de la filosofía no se ha podido conjurar la oscuridad de la voluntad” (p. 12). Al comienzo de esta obra, el autor explica que hay dos formas de entender esta potencia del alma: la versión griega de Aristóteles completada por Tomás de Aquino, y la versión moderna, voluntarista, que comienza con Escoto y es intensificada por Ockham. Este estudio sobre el pensamiento de Leonardo Polo avanza respecto de la versión tomista de esta potencia, da luces en un asunto que no se ha podido clarificar del todo y que es importante para entender al ser humano.

Para adentrarnos en esta investigación, previamente hay que conocer algunos conceptos de la *Antropología trascendental* de Leonardo Polo. Los descubrimientos antropológicos de Polo sostienen en este ámbito que el hombre está compuesto por tres dimensiones: la *naturaleza* corpórea humana, la *esencia* inmaterial del hombre y el *acto de ser* personal. La naturaleza está compuesta por lo corpóreo del hombre, sus funciones vegetativas y movimientos, las facultades sensibles, es decir, los sentidos externos –vista, oído, olfato, gusto y tacto–, los sentidos internos –cogitativa, memoria e imaginación–, los apetitos –concupiscible e irascible– que siguen a tales tipos de sentidos, y las diversas emociones sensibles. La esencia del hombre la componen el hábito innato de la sindéresis, que suscita los actos y hábitos de la inteligencia y constituye los actos y virtudes de la voluntad, y esas dos potencias inmatrimales humanas. Finalmente, en lo superior humano se encuentra el acto de ser personal, en el que Polo descubre sus ‘trascendentales’ o ‘radicales’ personales: la *coexistencia libre*, el *conocer* personal y el *amar donal* personal. Teniendo en cuenta estas dimensiones humanas podremos comprender mejor una *Teoría de la voluntad*.

Comenzando la exposición, Sellés explica que “querer es querer un bien. No hay querer sin bien... Para adaptarse a él la voluntad tiene que estar nativamente constituida” (p. 149). Esto significa que la voluntad es ‘relación de otro’, es decir, no está hecha para quererse a ella misma, lo que denota apertura. Esta apertura se encuentra nativamente –*voluntas ut natura*– respecto del bien o fin último. De esta manera, hay que tener en cuenta que la voluntad, al apuntar nativamente hacia ese bien último, “es constitutivamente creciente en orden a él, y que dicho crecimiento depende de ella” (p. 150). Este crecimiento está vinculado a los bienes que vaya eligiendo la voluntad y tendrá como resultado el incremento de la alteridad de otro, lo que se logra queriendo querer más. De esto resalta que la “voluntad es una facultad inconforme por naturaleza, o si se quiere, llamada a crecer irrestrictamente” (p. 154). Así, se puede concluir que esta potencia requiere de ayuda para crecer; esa ayuda es la educación.

Luego agrega el autor que sin la voluntad no sería posible la acción humana, y que esta está subordinada a la coexistencia social, pero deja claro que “la sociedad es *de y para* la persona, no a la inversa, pues el ‘ser’ de una única persona es superior e irreductible a lo común del ‘tener’ de los hombres” (p. 182). Sellés, consecuente con el pensamiento poliano, afirma que para comprender esta potencia del alma “lo primero que hay que hacer es no separar la voluntad del conocimiento, pero como la razón no puede arrojar luz sobre la voluntad (por ser potencia inmaterial, ni ella, ni sus actos ni sus virtudes la razón las puede abstraer), hay que recurrir a un conocer superior a ambas potencias” (p. 73). De esta manera nos pone ante la clave para comprender las potencias de la esencia

del hombre: “hay que trascender la razón y la voluntad, arrojar luz sobre ellas, ponerlas en armonía, y vincularlas con el *acto de ser* personal a través del ápice de la esencia del hombre, la *sindéresis*” (p. 19).

Añade que cuando vinculamos la voluntad al acto de ser personal logramos entenderla mejor –junto a sus actos y sus virtudes adquiridas–, puesto que es la potencia de la esencia humana que está más cerca del acto de ser personal. Así es como se descubre la *sindéresis* –lo que la psicología moderna denomina el *yo*– un hábito innato, que es acto, no potencia, cognoscente y queriente a la vez. Es la *sindéresis* la que ilumina y activa tanto la inteligencia como la voluntad. De esta manera, se aclara que “la razón deriva del conocer personal a través del miembro inferior de la *sindéresis*, al que Polo llama *ver-yo*. En cambio, la voluntad deriva del amar personal a través del miembro superior de la *sindéresis*, al que denomina *querer-yo*. El amar personal es superior al conocer personal, por lo que *querer-yo* es superior a *ver-yo*, y por lo que la voluntad, una vez activada, es superior a la razón” (p. 256).

Teniendo en cuenta –a través de la filosofía de Polo– el importante rol que juega la *sindéresis*, se aclaran distintos tópicos sobre la *Teoría de la voluntad* que no habían sido dilucidados: la vinculación y jerarquía que existe entre la inteligencia y la voluntad; los conceptos y la intención de *voluntas ut natura* y *voluntas ut ratio*; la relación entre voluntad y razón práctica; los distintos actos y virtudes de la voluntad; la vinculación de la voluntad con la persona; la relación entre voluntad y Dios.

Este libro es un gran aporte para los educadores, puesto que el estudio de la voluntad desde la *sindéresis* es fundamental para entender cabalmente al hombre, que es el sujeto de la educación. Entendiendo mejor la voluntad se entiende mejor al educando, y así se educa mejor. Esto es relevante, puesto que actualmente muchas teorías educativas proponen trabajar en la educación del carácter, educar ciudadanos para la sociedad, desarrollar competencias democráticas, entre otras. Ahora bien, lo que precede no es otra cosa que educar en virtudes, es decir, ayudar a crecer a la voluntad desde la *sindéresis* o el *yo*. Por eso la comprensión de esta potencia puede esclarecer muchos programas educativos y, en primer lugar, aclarar el real sentido que debe tener la educación desde el seno de la familia para la sociedad.

Joaquín León  
Universidad de Navarra